UN PENSAMIENTO.

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO CABALLERO DE PUGA.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

6

UN PENSAMIENTO.

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO CABALLERO DE PUGA.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
1701

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro del RECREO, en la noche del 13 de Abril de 1871.

MADRID.

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS, NÚM. 2, BAJO.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA.	Srta. D.ª Trinidad Vedia.
D. NEMESIO. . . .	D. Ramon Mariscal.
JULIO.	« Juan Ruiz.
UN CRIADO. . . .	N. N.

La escena pasa en Madrid.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la primera Actriz

SEÑORITA DOÑA TRINIDAD VEDIA.

TRINIDAD; *al mérito de V., de* MARISCAL *y de* RUIZ, *debo el brillante éxito de esta mi pobre produccion. Yo se la dedico; admítala, y reciban todos tres un voto de gracias de su affmo.*

El Autor.

720662

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unpensamientocom00caba

ACTO UNICO.

El Teatro representa una sala elegantemente amueblada. Puertas laterales y en el foro. A la izquierda un velador y dos marquesitas: sobre aquel un bastidor y varios libros.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, entran por el foro.

DON NEMESIO Y JULIO.

NEM. Calle! pues tampoco está!
JULIO. Sin duda la soy molesto
y ha tomado por pretesto...
NEM. Qué, hombre! Quite usté allá.
Lo que es, que como el calor
ya en Madrid se vá explicando,
no sabe como ni cuando
salirse del tocador.
Y, si mal no he comprendido,
como usted cuando llegó
á su vuelta no aguardó,
creo que se ha resentido.
JULIO. Tenia sueño.
NEM. Yo lo creo.
JULIO. Por eso me fuí á acostar.
Luego tuvimos que andar
hora y media de paseo.
NEM. Cuando llegué á la estacion
mandé retirar el coche.
A la una de la noche...
JULIO. Le pareció una estorsion...
NEM. A mí lo mismo me dá
venir en coche que á pié.
Mas no se impaciente usté,
ya la tenemos acá.

ESCENA II.

DICHOS Y CLARA, por la izquierda.

CLAR. Buenos dias!
JULIO. (Saludando.) Señorita...
NEM. Aquí le presento á usted...
CLAR. (No tiene mala figura.)
NEM. A mi hija Clara, de quien
ya le he hablado tantas veces
y que ayer no pudo ver...
JULIO. Siendo de lo único bueno
que hasta ahora me ha hablado usted.
CLAR. Mil gracias por la lisonja.
JULIO. Señorita...¡no hay de qué!
yo soy el que debo darlas
por tanta fineza, pues
la estaré á usted molestando.
CLAR. Molesto no puede ser
un amigo de mi padre.
NEM. Pues hombre, estaria bien
que viniese usté á la córte
y que se marchara usted,
siendo yo aquí su banquero,
á una fonda ó á un hotel.
Su padre de usté y yo fuimos
en nuestra infancia, ó niñez,
dos muchachos, dos chicuelos,
muy traviesos y muy...pues.
El se dedicó á las armas
y llegó hasta brigadier,
y yo, imitando á mi padre,
al comercio me apliqué;
pero tuve que dejarlo,
porque entre tanto belen,
me llevé mas de dos chascos,
en poco menos de un mes.
Por fin, tras darles mil vueltas,
mis caudales realicé,
y compré en Madrid tres casas
y con el resto papel.
¿Qué le parece á usté el golpe?

JULIO. A mi, me parece bien.
NEM. Luego conocí á mi Cármen
y con ella me casé.
Hombre! me ocurre una cosa.
¿Por qué no se casa usted?
JULIO. Voy á decir la razon;
porque á mi modo de ver,
la mujer, si es que es buena,
empalaga cual la miel;
y si no es buena, asesina.
Ya sabe usted el por qué.
NEM. Pero hombre!
CLAR. (Con ironía.) Muchas gracias!
JULIO. No lo dije por usted,
hablé en tésis general.
CLAR. Muchas gracias.
JULIO. No hay de qué.
Si yo un dia me casára,
abandonaría el placer
de este método invariable
que principió en mi niñez:
método, que me es muy grato
y que nunca variaré.
CLAR. ¿Pero usted no ha amado nunca?
JULIO. Desde que nací, me amé.
CLAR. ¿El fuego de una pasion
jamás ha sentido usted?
JULIO. ¿Quiere usted que yo la diga
lo que aquí la pasion es?
CLAR. Sí!
JULIO. Pasion, es una frase
de que el hombre y la muger
se sirven, para excusarse
de alguna ridiculéz,
ó para encubrir con ella
su liviano procedér.
CLAR. Y como usté está seguro
de siempre portarse bien,
y de que en manera alguna
puede ridículo ser...
JULIO. Por ese mismo motivo

en la vida variaré.

CLAR. Es usted muy presumido.

JULIO. Muchas gracias.

CLAR. No hay de qué.

JULIO. Además, que las mugeres
con su mágico poder,
no han hecho latir por ellas
mi corazon ni una vez.

NEM. Hombre! parece mentira!

CLAR. (Jesús! este hombre es de hiel!)

NEM. Quizás ahora en la córte
de carácter cambie usted,
pues... .

CLAR. Aquí procuraremos
no se arrepienta de haber
hecho este viaje á Madrid.

JULIO. El gusto de ver á usted
hará que no me arrepienta.

CLAR. Que se vá usted á exceder
y á faltar á su sistema.

JULIO. Pues no concibo el porqué.
Una cosa es el que yo
no pretenda su querer...

CLAR. Es que aunque usted lo pretenda
no debe contar con él.

JULIO. No?

CLAR. No.—Beso á usted la mano.

NEM. Te vás?...

JULIO. Beso á usted los piés.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA III.

DON NEMESIO, Y JULIO.

JULIO. Sin duda alguna Clarita
de mis frases se ofendió.
Las verdades en la vida
cási siempre amargas son.

NEM. Es que amigo, usted las dice,
de una manera feróz.

JULIO. Las digo como las siento.

NEM. Justo, lo mismo que yo;

por eso jugué á la bolsa
haciendo un negocio atroz;
únicamente que el cambio
en vez de subir, bajó,
y en poco ménos de un mes,
perdí algo mas de un millon.
Después, al ver mi carácter
tan de suyo emprendedor,
me empeñé en ser diputado,
é imprimí con profusion,
mis proyectos, mis ideas,
y...

JULIO. Vamos al grano, señor.

NEM. Bien, me guardaré la paja.

JULIO. Justo.

NEM. Pues en conclusion;
conseguí ser diputado:
¡Buen dinero me costó!
Madrí y mi distrito estaban
aguardando oir mi voz;
mas yo á *Madrí* y mi distrito,
como hombre conciliador,
hice acallar sus deseos
hasta la última sesion.
Se trataba de la Hacienda,
y entónces fué cuando yo
sin encomendarme á nadie,
mas que á mi propia intuicion,
hice saber al Congreso
la valía de mi voz.
Estaba el cielo nublado;
ya comenzaba el calor;
Madrí en la tribuna estaba
con la mayor atencion,
y eran las tres ménos cuarto
cuando dí principio yo.
Mi discurso era sublime,
grandioso, arrebatador;
los ministros me miraron
con un aspecto feróz;
se oyó á poco en la tribuna

una especie de rumor
que cundió por los escaños
de una manera veloz;
el presidente temiendo
un acceso de furor.
—«Señor diputado, al órden!»
balbuceante gritó;
y yo dije—«No me callo;
yo del pueblo soy la voz!»
El presidente me grita,
grito por encima yo,
la tribuna se subleva,
crece en el patio el rumor,
y al mirar tanto desórden,
cojo el sombrero y me voy,
temiendo que sucediera
un fracaso á la nacion.

JULIO. ¿Y qué hicieron con usted?

NEM. Nada hicieron, porque yo
en el momento me fui
lejos, á mi posesion
de Leganés.

JULIO. Lo comprendo;
usted mismo conoció
el mal de que adolecía
y se fué usted.....

NEM. Si señor.
Y tengo hechas muchas mías
por esta ingrata nacion...

JULIO. Me alegro: mas, don Nemesio,
tengo que salir y voy
á vestirme en un momento,
si usted...

NEM. Tiene usted razon;
y yo me marcho tambien.

JULIO. Hasta luego.

NEM. Hasta las dos.

(Le acompaña hasta la habitacion de la derecha y vuelve á bajar al proscenio.)

———

ESCENA IV.

DON NEMESIO, á poco CLARA por la izquierda elegantemente vestida.

NEM. No se interesa por nada.
¡Qué tipo tan especial!
No entusiasmarse con lo
que le acabo de contar,
siendo una cosa de monta,
trascendencia y entidad!
Y marcharse sin oirme...
CLAR. Te encuentras solo, papá?
NEM. Hija mia, así parece,
porque le empezé á contar
á Julio lo del Congreso,
pero tenía que hacer...
CLAR. Ya,
y se fué. Hizo muy bien.
NEM. ¿Pero hija, dónde vás
tan elegante?
CLAR. Te diré;
como ya sabes papá
que á Julio ninguna bella
le ha logrado cautivar,
pensé ponerme este trage
por no parecerle mal.
NEM. Muy bien hecho. Mas hablemos
con plena formalidad.
—Esta mañana temprano
vino mi querido Juan,
el padre de tu futuro.
CLAR. Si señor, ya estoy...ya.
NEM. El pobre ahora se encuentra
aislado en San Sebastian.
CLAR. El padre?
NEM. El hijo.
CLAR. Creí....
NEM. No me dejas explicar.
Me encargó no lo dijera,
mas si él vino por acá,
fué con objeto de ver

si esto se podia arreglar.
Ya vés, el chico te quiere.

CLAR. Y se está en San Sebastian!

NEM. Tú le hiciste se marchára.

CLAR. Quién en ello piensa yá.....?

NEM. Dice que fuiste coqueta.

CLAR. Eso es una iniquidad.

NEM. Dice que tú le faltaste.

CLAR. El me faltó mucho más.

NEM. Vamos, cásate con él.

CLAR. Yo no me caso, papá.

NEM. Pero hija!

CLAR. Pero padre!

NEM. Tén al ménos caridad;
mira que el pobre muchacho...

CLAR. ¿Quiere usted dejarme en paz?

NEM. Vamos, pues tiene que ser.

CLAR. Vamos, pues nunca será.

NEM. Mira que tengo un carácter...

CLAR. Capáz de una atrocidad.

NEM. En fin, chica, si te empeñas
todo á tu gusto será;
yo le diré una mentira
á mi pobre amigo Juan.
Ea, me marcho á escribir.

CLAR. Y luego irá usted allá? (Con mimo.)

NEM. Adónde, chica!

CLAR. A ver,
á su pobre amigo Juan.

NEM. Y haré el papel de Juan Lanas.

CLAR. Ande usted, mi buen papá.

NEM. Sí, muy bueno, porque siempre
suelo hacer tú voluntad.

ESCENA V.

CLARA, poco después JULIO, en trage de calle.

JULIO. Señorita...

CLAR. Caballero...
(Sentándose y tomando un libro.)

JULIO. (Aquí entra lo bueno ahora.)

CLAR. Vá usté á salir?

JULIO. Sí señora,
por eso tomé el sombrero.
CLAR. Tan pronto á nuestra amistad
le priva de su presencia?
JULIO. Tengo que hacer con urgencia
un asunto de entidad.
CLAR. Entónces, amigo mio,
no le quiero detener,
lo primero es el deber.
JULIO. Sí, y como el deber mio
(Yendo á dejar el sombrero.)
cual cumplido caballero,
es, aunque cause estrañeza,
acatar á la belleza,
el quedarme es lo primero.
CLAR. Mil gracias por la lisonja.
JULIO. No hay de qué, amiga mia,
sin escrupulos oiría
estas frases una monja.
CLAR. No crea soy mogigata
y aunque rehuyo la lid,
como he nacido en Madrid...
JULIO. ¿Va usté á probarme que es gata?
CLAR. Eso segun la manera
y el sentido que le dé.
¿Pero no se sienta usté?
JULIO. Corriente, como usted quiera.
(Sentándose al estremo opuesto.)
CLAR. Mas no se ponga tan léjos;
no creo causar espanto.
JULIO. Bueno. Se pone al lad o del sillon de Clara.)
CLAR. Ay! Julio ..no tanto.
JULIO. (Qué cumplidos tan añejos!)
(Se coloca á una razonable distancia. Pausa.)
CLAR. Viaja usted?
JULIO. Bastante.
CLAR. Qué?
JULIO. Digo que viajo bastante. (Pausa.)
CLAR. (Jesús, qué hombre mas cargante!)
Y eso le divierte á usté?
JULIO. No, pero es entretenido

si uno á ello se dedica.

CLAR. Eso mas que nada indica...

JULIO. Qué?

CLAR. Que en la vida ha sentido
las delicias del amor.

JULIO. Cien las sintieron por mí.

CLAR. Qué? Le han amado á usted!

JULIO. Sí.

CLAR. ¡Jesús María, que horror!!

JULIO. Qué, señora, soy tan feo?

CLAR. Tiene usted buena estatura.

JULIO. No es de Adónis mi figura.....

CLAR. Ciertamente, yo lo creo.

JULIO. Pero mil veces me han dicho
que soy, señora, buen mozo.

CLAR. Y eso le llenó de gozo! (Ironía.)

JULIO. No me tengo por un bicho,
y aunque se está usted burlando
y me llama estrafalario,
usted siente lo contrario
de lo que me está indicando.
Cuando usté al entrar me vió,
léjos de encontrarme mal,
le parecí á usted tal cuál.

CLAR. ¿Y usté en que lo conoció? (Admiracion cómica.)

JULIO. Cuando me oyó usté espresar
mi aversion al matrimonio,
la aconsejó á usté el demonio
el quererme enamorar.
Como mujer de talento
no ha querido perder ripio,
y ha dado á su obra principio
desde aquel mismo momento;
mas como hombre de conciencia
la debo á usted prevenir,
que yo nunca sé sentir
mas que fría indiferencia;
que mi carácter estraño
con todas lo mismo ha sido:
tres mujeres me han querido
en poco ménos de un año.

Las tres quedaron lo mismo;
y eso que eran, señorita,
á cada cuál mas bonita.

CLAR. (Este hombre es un sinapismo!)
(Dejando el libro.)

JULIO. Quizá la cause estrañeza
el oir mis espresiones,
mas admita estas razones
como hijas de mi franqueza.

CLAR. Aunque ignoro en qué sentido (Levantándose.)
debería de tomar
relato tan singular
como el que aquí ha proferido,
en mi orgullo de muger
le deberé á usted decir,
que se ha osado permitir
á mi amor propio ofender;
y aunque soy una chiquilla
sin madre desde la infancia,
es tan grande mi arrogancia
que ningun hombre me humilla.

ESCENA VI.

DICHOS Y DON NEMESIO, que entra por el foro con el sombrero en la mano.

NEM. Pues señor, vamos andando.

CLAR. Llega usté á tiempo, papá.

NEM. Pues qué sucede, qué pasa?
(Dejando el sombrero.)

CLAR. Que yá no puedo ocultar,
por mas que hacerlo quería,
el que constante y leal
continúo siendo al hijo
de su buen amigo Juan.
Y quiero que ahora le diga
que todo ha pasado ya;
que me perdone y que al punto
vuelva de San Sebastian.
Si, porque he comprendido,
mi muy querido papá,
que el estado de casada

es el estado normal.
Usted, desgraciadamente
ántes que yo morirá,
y sí yo ántes no me caso
quedaré en triste horfandad,
y al verme sola en el mundo,
jóven...y, vamos, tal cual,
todo el mundo con derecho
á culparme se creerá.
Si, dígale usted á Pepe
que seré esposa ejemplar;
que aquellos mis devaneos
fueron hijos de la edad,
y que rápidos pasaron
para no volver jamás

NEM. Hija! qué es lo que me dices?
Pues poco se vá á alegrar...
Figurese usted, señor, (A Julio.)
que ni en la tarde fatal
de la escena del Congreso,
mi querido amigo Juan
no se separó de mí!

CLAR. No se detenga, papá.

NEM. No, hija mia, voy al punto!

(Llega al foro toma el sombrero, y con él en la mano baja al proscenio cuando lo indica el diálogo.)

CLAR. (Irónicamente á Julio.)
¿Ha conocido usted yá
lo inmenso de la pasion
que me ha sabido inspirar?
Porque como usté es tan listo
y de tal capacidad,
comprenderá que le amo
de una manera voráz.
Seré en este año la cuarta
que con su tren de sitiar
se le habrá acercado á usted!
Será una fatalidad
tener figura de Adónis
y un aire, así, singular.....

JULIO. Señorita, soy un topo!

NEM. Qué hombre, quite usté allá!
Si usté es hijo de mi amigo
don Diego Guadalmenar;
un brigadier muy valiente
y de gran capacidad.
¡Como que estudió conmigo
tres años en Alcalá!
Si en la tarde del Congreso
se llega él á presentar,
de fijo que entre los dos
se hace allí una atrocidad.

CRIAD. Señor.

NEM. Qué ocurre?

CRIAD. Don Pedro
Benamejia.

NEM. Agua vá!
pues ya tengo yo visita
para dos horas ó más.

JULIO. (Irónicamente á Clara.)
Quiere usted que vaya yo
á ver al señor don Juan?

CLAR. Muchas gracias.

NEM. No, yo iré
en logrando despachar. (Váse por el foro.)

ESCENA VII.

CLARA Y JULIO.

La primera se sienta y toma un libro, Julio después de acompañar á don Nemesio hasta el foro, vuelve á bajar al proscenio pausadamente.

JULIO. Señorita, si es que usté
me permite disculpar,
yo la vengo á suplicar
me perdone.

CLAR. No hay porqué. (Muy afable.)
Yo soy quien aquí ha faltado;
mi ataque fué algo violento
y ahora ya cási lo siento.

JULIO. (Jesús y como ha cambiado!)

CLAR. Llevada de esta viveza

que le es propia á la mujer,
suele á veces ofender
lo rudo de mi franqueza;
mas al punto vuelvo en mí
y trato de remediar
si en algo pude agraviar.

JULIO. (Si siempre estuviera así!)

CLAR. Cuando alguno me ha faltado,
léjos yo de resentirme,
suelo á mí misma decirme,
—«algun motivo habré dado.»
Razon porque de inquirir
trato el mal que pude hacer,
pues nunca llegué á creér
que nadie me quiera herir.
Usted que es hombre de ciencia,
usted que tanto ha estudiado,
y tanto y tanto ha viajado,
y tiene tanta esperiencia;
usted que es un hombre á quien
tengo amistad y respeto,
¿crée mi parecer discreto?
¿juzga que procedo bien?

JULIO. Lo juzgo tan singular
que á cualquier hombre enagena,
y creo que siendo tan buena,
no se debe usted casar.

CLAR. Por qué no? El matrimonio (Dejando el libro.)
es un vínculo sagrado
que ha sido por Dios creado...

JULIO. Y por el mismo demonio.

CLAR. No soy de ese parecer (Levantándose.)
por mas que esto á usted asombre,
¿Qué es la mujer sin el hombre?
¿Qué el hombre sin la mujer?
Flores estériles son
que en el valle de la vida,
siguen la senda torcida
de alguna alucinacion.
Víctimas de sus errores
desconocen la ventura,

y cruzan con amargura
una senda que es de flores;
pero si dejando á un lado
estrañas preocupaciones,
siguen las bellas lecciones
que todo un Dios les ha dado,
entónces son de consuelo
gratas, cristalinas fuentes,
cuyas plácidas corrientes,
truecan el mundo en un cielo.

JULIO. Si, todo eso es muy bonito,
encierra mucha moral;
pero todo ello no es tal
como usted me lo ha descrito;
y aunque mi ciencia es muy poca,
segun mi pobre sentir,
yo le puedo á usted decir.....

CLAR. (Tiene el corazon de roca!)

JULIO. Que siempre, no está uno amando.
Además, es de temer
el génio de la muger
aunque parece tan blando.
Contra su génio irascible
no se conoce específico,
y como soy tan pacífico,
el casarme es imposible.

CLAR. Eso queda remediado.....

JULIO. Cómo?

CLAR. Muy sencillamente;
alguna niña inocente
habrá que sea de su agrado.

JULIO. Es el caso, señorita,
que no me agrada ninguna;
solamente he hallado una,
y es usted, por lo bonita.
Mas aunque me hizo sentir,
¿quién piensa enmendar al diablo?

CLAR. La epístola de San Pablo...

JULIO. No la logra corregir.

CLAR. (Jesús! No sé qué le haria.)
Si aunque no sea un portento

es un hombre de talento
el que nos sirve de guía,
logra el carácter variar
de la mujer á que adora.

JULIO. Eso aunque quiera, señora,
no me lo puede probar.
Además que aunque así fuera;
¿con qué dicha es comparable
esta libertad amable
de que gozo por dó quiera?
¿Con qué ventura creada
me podria usté igualar
esta vida singular
que ahora disfruto?

CLAR. Con nada,
interin la juventud
vá de la vida gastando,
lo sensible será cuando
se acerque la senectud.
Cuando harto ya de viajar,
porque todo al fin fastidia,
se encuentre usted, por desidia,
sin familia y sin hogar,
y mire allá en su retiro
como el cuerpo se despoja
de la vida, sin que acoja
nadie su último suspiro;
y al ver los frios abrojos
de un error tan singular,
quiera usté entonces llorar
y falte llanto en sus ojos.

JULIO. Señora, por compasion!
(Lo dice de una manera...)
Usted sin duda exajera.....

CLAR. (Le voy causando impresion.)
Quizá sea atrevimiento (Cambiando de tono.)
el quererme yo meter
en lo que debe de hacer
quien tiene tan buen talento;
sin embargo, las mugeres,
me vá usted á dispensar,

cumplen al aconsejar
con uno de sus deberes.
Y que es sin disputa creo
su sistema, uno de tantos,
que al hombre mienten encantos
y le convierten en reo;
porque si bien es verdad
que le aparta de los males
que afligen á los mortales,
tambien la felicidad
que estos disfrutan le niega.
¿No le parece esto cierto?

JULIO. (Estoy soñando ó despierto?)
Señorita, usted hoy siega
mis mas bellas ilusiones,
y ahora no sé qué decir.

CLAR. (Vamos, ya se vá á rendir.)
Esas son preocupaciones.
Yo me estasio al mirar,
y esto ya no son consejos,
lo grato que es á los viejos
lo pasado recordar,
pues si los años prolijos
hacen su amor decaer,
vuelve su amor á nacer
en el amor de sus hijos.

JULIO. (Esto es ángel ó muger?)
Señorita.....(Con emocion.)

CLAR. (Se impresiona.)

JULIO. Yo...

CLAR. ¿Quién es el que abandona
este por otro placer?
La grata vivacidad,
la voz del hijo adorado
que es el báculo sagrado
de la pobre ancianidad;
un hijo que es á la vez
del fruto de nuestro amor,
quien nos templa con su ardor
el frio de la vejez.

JULIO. Basta, basta, yo no sé, (Con emocion.)

mas nunca crei que hallára
un.....

CLAR. (Ahora se me declara.)

JULIO. Y yo la suplico que...
(Luchando con sus propias ideas.)
(Jesús! qué barbaridad;
ceder fuera una imprudencia.)
(De pronto haciendo un esfuerzo supremo.)
Tengo que hacer con urgencia
un asunto de entidad. (Váse.)

CLAR. Toda mi elocuencia es poca!!
¡Quién á este hombre aconseja,
si se marcha así y me deja
con la palabra en la boca!

ESCENA VIII.

CLARA bajando con ademan resuelto al proscenio y dirigiéndose al público.

Hombres ingratos, coquetos,
bajos, víles, seductores,
hombres que á nuestros amores
estar no quereis sujetos;
si ya no existen respetos;
si solo quereis gozar
y os oponeis á casaros,
dónde vamos á parar?
Nos decis que el paraiso,
y es vuestra sola disculpa,
tan solo por nuestra culpa
el Señor quitarnos quiso;
y probaros es preciso
y á todo el orbe, que no
ha sido Eva, sinó Adán,
quien la fruta se comió.
—Siempre nos están tentando.
—Son el diablo las mugeres
—Son maquiavélicos seres,
marchais á coro gritando;
y cuando lo haceis! Y cuando!
y ahora por nosotros hablo,

cuando no sabeis vivir
si no estais tentando al diablo!
Si al recordaros la historia
de lo sucedido en Roma,
nos decis que fué una broma
de que no existe memoria;
si somos hoy vuestra gloria
y aquello quimera fué,
porque nos tratais así?
Vamos, señores, porqué?
Deponed vuestro rigor
y con resuelta energía,
marchad á la Vicaria,
que es el templo del amor.
Mas si llega un dia que horror
os inspiren sus placeres,
¡¡Desventurados, temblad
el furor de las mugeres!!!

ESCENA IX.

CLARA, Y DON NEMESIO, que entra pausadamente por el foro.

NEM. Si en la tarde del Congreso
me encuentro yo á este señor,
de fijo, no se termina
en un año la sesion.
¿Pero qué se ha hecho de Julio?
¿No está en casa?

CLAR. (Sentándose de mal humor y volviéndole la espalda.)
No señor!

NEM. Es verdad, tenía que hacer.
¿Dónde ha ido?

CLAR. Qué se yó!

NEM. Te encuentro muy mal templada.

CLAR. Pero mucho, si señor.

NEM. Vamos, comprendo el motivo;
como todavia no
he ido á ver á don Juan,
que es el padre de tu amor,
te encontrarás disgustada
de mi tardanza.

CLAR. Pues no.
NEM. Debes de estar resentida
conmigo, de un modo atroz.
CLAR. No, papá, por el contrario (Levantándose.)
me place no viera á don
Juan.
NEM. Como ántes me dijiste...
CLAR. Es que he pensado mejor
y ya, papá, no me caso.
NEM. ¿Qué dices? Por qué razon!
CLAR. La razon es muy sencilla,
porque ya no quiero yo.
NEM. Pero muchacha, estás loca,
ó soy yo el que lo estoy.
CLAR. Me encuentro en mi cabal juicio.
NEM. Pues yo presumo que no!
—Primero, que no te casas,
luego con gran precision,
que vaya á ver á su padre
y á decirle, qué sé yo,
y ahora que ya me he resuelto
y que á decírselo voy,
me salés con la embajada
de otra nueva variacion.
CLAR. Y qué quiere usted, papá?
NEM. Que que es lo que quiero yo?
El que te cases con Pepe,
mas que me llames atróz.
Demasiado sabes, Clara,
que soy un tigre, un leon,
y que en casa no se hace
mas que lo que mando yo,
á no ser que los demás
tengan distinta opinion.
CLAR. Mas como usted no se casa,
que quien se casa soy yo,
creo que es cosa muy justa
y que en mi derecho estoy.
elijiendo lo que crea.
que me conviene mejor.
Además, usté hace tiempo

que llevarme me ofreció
á Paris, y hoy nos hallamos
en la mejor estacion.
En Madrid se vá sintiendo
ya demasiado calor...

NEM. Está bien; queda arreglado,
más con una condicion.

CLAR. Cuál es?

NEM. Que á nuestro regreso
no me has de decir que no,
y que os teneis que casar
en paz y en gracia de Dios.

CLAR. Eso corre de mi cuenta,
no le dé ningun temor.

NEM. No suceda...

CLAR. No hay cuidado.

NEM. Si eso me aseguras, voy
á despachar el correo
que ya creo que es razon;
más luego que no me salgas
con que...

CLAR. Vaya usted con Dios.
(Empujándole hacia la puerta.)

ESCENA X.

CLARA á poco JULIO.

La primera se sienta junto al velador y toma el bastidor; el segundo viene de la calle un tanto preocupado.

CLAR. Voy sintiendo á mi pesar
una cosa que me estraña.

JULIO. (Esta maldita muger
vá trastornando mi calma.)

CLAR. (Ya está aquí, no sé porqué
mi corazon le esperaba.)

JULIO. Señorita...

CLAR. Cómo, Julio,
ese asunto de importancia
tan pronto le ha despachado?

JULIO. No encontré al sujeto en casa
y nada he podido hacer.

aunque no he perdido nada,
puesto que entre las mil flores
con que se adorna su sala,
he encontrado sin disputa,
la flor que á mí mas me agrada:
este lindo pensamiento.
(Haciendo ademan de ofrecérselo.)

CLAR. (Que pene!) (Fingiéndose distraida.)

JULIO. (Retirándose y poniéndoselo en el ojal del levita.)
Decia usted Clara?

CLAR. Nada, estaba distraida:
no sé ni en lo qué pensaba.

JULIO. Lo siento, pues yo quería
decir á usted dos palabras.

CLAR. Puede usted decir doscientas
(Bordando mirándole y jugándo alternativamente con el hilo.)
si el decírmelas le agrada.
(Pausa. Julio acerca una silla y se sienta al lado de Clara.)

JULIO. Señorita...

CLAR. Caballero!..(Pausa corta.)
Decía usted?

JULIO. No decia nada.
(No sé por donde empezar.)

CLAR. (Jesús, Dios mio qué calma!)

JULIO. Si yo la dijera á usted,
usted me ha fijado, Clara;
yo caminaba abstraido
por preocupaciones várias,
y usted me ha mostrado un mundo
de halagüeñas esperanzas.
De sus lábios una frase,
de su vista una mirada,
me han hecho caer de mi burro
y frenético adorarla.
¿Qué es lo que usted me diria?

CLAR. Diría que se burlaba.

JULIO. ¿Y si yo á usted la dijera
que eran ciertas mis palabras!

CLAR. Si mas formal de la calle

le hubiera visto que entraba,
puede ser que le creyera.

JULIO. Sí? pues vá usté á verlo, Clara.
(Toma el sombrero y precipitadamente sale por el foro.)

CLAR. Ya se ha metido en la red.
¡El cielo me le depara!

JULIO. (Volviendo á entrar.) A los piés de usted, Clarita.
¿No está su papá?—Me agrada;
tengo que decir á usted
una cosa de importancia.
Usted no podrá negar,
que soy hombre de palabra.

CLAR. No señor, yo no lo niego. (Gravedad cómica.)

JULIO. Yo he viajado por Italia,
por Rusia, por Inglaterra,
por América y por Francia,
sin que ninguna muger
en sus redes me atrapára.
Cansado ya de viajar
vuelvo á mi querida pátria,
llego á la estacion del Norte,
desde allí, vengo á esta casa
y duermo perfectamente
en una excelente cama.
Me levanto hoy á las once:
su padre ya me aguardaba,
almorzamos en un verbo
y venimos á esta sala.
Me presenta muy ufano
á su discreta hija Clara;
ella se empeña en probarme
que son absurdas y estrañas
todas mis preocupaciones.
—De si anduvo ó no acertada,
de eso no respondo yo
porque la historia lo calla.
Lo que sí decirla sé,
sin que la exajere nada,
es que la adoro con toda
la estension de la palabra;
en fin, que quiero casarme

y...

CLAR. Pero con quién? Con Clara?

JULIO. Si señora, con usted. (Vivamente.)

CLAR. Pero está usted loco! Já, já ..! (Riendo.)
Pues no faltaba sinó
que usted ahora se empeñára:
já, já, já.....!

JULIO. En una cosa...

CLAR. En decirme que me amaba?
já, já, já ....!

JULIO. Que está en lo posible

CLAR. Jesús, hombre, y qué bobada!
Dispense usted que me ria.

JULIO. No encuentro causa fundada.

CLAR. Usted sin duda quisiera
el que yo ahora aceptára,
para ir diciendo después
que había sido la cuarta;
la cuarta, que en este año
por usted se apasionaba,
por su figura de Adónis
y por su nécia jactancia.
Já, já, já, já ... !

JULIO. Señorita!

CLAR. (Ahora empieza mi venganza.)

JULIO. (Pues señor, hice fiasco;
toquemos á retirada.)

CLAR. Se ha quedado usted suspenso? (Con ironía.)

JULIO. Si señora, es que pensaba (Con marcada intencion,)
que á ser lo que he dicho cierto,
con mas calma lo tomára.

CLAR. Qué es lo que esto significa?
En qué sentido ustéd habla!

JULIO. Señora, seguia la broma
que teniamos entablada.

CLAR. (Jesús, que hombre mas diabólico!)
(Levantándose de pronto y dejando con estrepito el bastidor sobre el velador.)

JULIO. Pues usted que se pensaba?

CLAR. Yo, nada absolutamente,
la seguia por tolerancia.

JULIO. (Me ha pegado á la pared.)
Y pues ya está terminada,
yo señorita me marcho
á ver si ha vuelto á su casa
el sugeto que fuí á ver,
si usté otra cosa no manda.

CLAR. (Nuevamente se me escurre.)
Yo, no señor, muchas gracias.

JULIO. Hasta luego.

CLAR. Hasta la vista.

JULIO. (Ay! que muger!)
(Tomando el sombrero y volviéndose á mirarla.)

CLAR. (Y se marcha.)
Julio!

JULIO. Me llamaba usted.
(Bajando apresuradamente.)

CLAR. Si señor, es que pensaba
que como ya hace calor,
esa flor á usted tan grata
es fácil que se marchite.

JULIO. Es verdad, no me acordaba. (Ofreciéndosela.)
¿Quiere usté hacerme el favor...?

CLAR. Corriente, la pondré en agua.

JULIO. No, de quedarse con ella.

CLAR. Gracias, Julio, muchas gracias.

JULIO. No hay de qué. Hasta luego.
(Marchando resueltamente al foro.)

CLAR. Ah! Oiga usted, Julio.

JULIO. (Volviendo.) Qué?

CLAR. Hasta
las tres no comemos.

JULIO. (Cambiando de idea.) Bueno.
Mejor será que no salga.

CLAR. No, porqué se ha de privar...

JULIO. Si no me privo de nada.
(Deja el sombrero y vuelve al lado de Clara, que despues de colocarse el pensamiento en el pecho, toma de nuevo su labor. Pausa.)

JULIO. Ay! Quién fuera pensamiento!

CLAR. Tanto esta flor le entusiasma.

JULIO. No señora, es por estar

donde ella está colocada.
Porque Clara, tiene usted
un cútis, y una garganta,
y una nariz, y unos ojos,
y una boca, y una gracia,
que á cualquier hombre enloquecen,
y trastornan y arrebatan.
—Yo, Clarita, la verdad,
si ese corazon se ablanda
crea que.....Mejor será
que no crea una palabra.

ESCENA XI.

DICHOS Y DON NEMESIO que entra con una carta en la mano.

NEM. Carta de San Sebastian
con el sobre de José.
JULIO. Cómo! del novio futuro?
CLAR. Si señor, de mi doncel.
NEM. Del hijo de...
CLAR. Oigan ustedes
porque comienzo á leer.
JULIO. Pues yo creo, señorita,
salvo el parecer de usted,
que es mejor el que la lea
para sí.
NEM. Y yo tambien. (Á Julio.)
—Pues como le iba diciendo;
tras de la escena cruel
sucedida en el Congreso,
yo me marché á Leganés
para ponerme á cubierto.....
(Clara deja caer la carta, Julio la recoge y se la dá.)
CLAR. Muchas gracias.
JULIO. No hay de qué.
NEM. Para ponerme á cubierto...
CLAR. Siempre el mismo este José.
JULIO. Decía usted, señorita?
CLAR. No, no hablaba con usted.
JULIO. Se me habia figurado.

NEM. Hombre! quiere usted atender!
—Para ponerme á cubierto
de la persecucion cruel
que me haria el ministerio,
por el escándalo aquel
que conmovió los cimientos...,

CLAR. Segun me dice José,
mi muy querido futuro,
creo que se pasa bien
en aquel clima ¿Usté ha estado? (Á Julio.)

JULIO. Si señora, todo un mes.
(Don Nemesio coje á Julio del brazo y le obliga á dar un paseo por el escenario, el cual preocupado con la carta de Clara, solo atiende á lo que hace y dice aquella.)

NEM. Que conmovió los cimientos
de nuestra Hacienda novél.
No puede usted figurarse,
por mas que discurra usted,
lo que discutió la prensa
sobre si hice mal ó bien.
—¿Y qué es lo que usted opina
de todo aquesto?

JULIO. De qué!

NEM. Toma, de haberme marchado
á mi casa, á Leganés.

JULIO. Cómo, á la casa de locos?
Vaya! que hizo usted muy bien.

NEM. Toda persona sensata
es de la opinion de usted.

CLAR. Señores, oigan ustedes
lo que me dice José.

JULIO. Señorita, no hace falta.

CLAR. Lo comprendo por usted,
pero respecto á papá,
quiero oir su parecer.
(Que pene!) (A don Nemesio poniéndose en pié.)
Me dice, si
no le perdono, que
se vá á casar á despecho
con su primita Isabel,

y me propone una vida
que me parece muy bien.
Por lo tanto, papá, creo
deberé decirle, que
vuelva de San Sebastian.

NEM. Es lo que debes hacer.
¿Pero, y el viaje á París?

CLAR. En casándome le haré.

JULIO. (Pues señor, no hay mas remedio.)
Señores, hasta despues. (Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

DON NEMESIO Y CLARA.

NEM. Este hombre tiene hormiguillo;
no se está quieto un momento.

CLAR. No señor, tiene un tormento
mas malo que un tabardillo.

NEM. Pero muchacha, por qué?

CLAR. Papá, porque si señor.

NEM. Creo que estás en un error.

CLAR. Cuando lo digo, lo sé.
Y no es eso lo mas malo,
sinó que contra su tédio
poseo el solo remedio.

NEM. Pues si tú le tienes, dálo!

CCAR. Tiene usted mucha razon,
yo lo debo remediar,
pero temo ocasionar
á mí propia una estorsion.

NEM, Entónces, no se le dés.

CLAR. Y sin embargo, papá,
¿quién sabe si pasará
lo que yo pienso al revés?

NEM. Pues entónces debes darlo,
salvo tu buen parecer.

CLAR. No sé lo que debo hacer,
pero conviene pensarlo.
Hombre tan fátuo y tan nécio
que en diversos pareceres
considera á las mugeres

como un mueble de alto précio;
hombre que quiere probar
que un estorbo es la muger
y estar soltero un deber,
no le puedo perdonar.

NEM. Es verdad, tienes razon.

CLAR. Pero bien reflexionado,
al mirar como ha cambiado,
quién le niega su perdon?

NEM. Dispénsame me entrometa
en tus raras opiniones,
que sufren mas variaciones
que vueltas dá una veleta.

CLAR. Pero sinó sé que hacer,
ni que conviene, ni cuando...

NEM. ¿Pero de qué estás hablando?
¿De qué se trata, muger?

CLAR. De una cosa.

NEM. Lo presumo.

CLAR. Con la que á solas batallo,
y me la sufro, y me callo,
y me pudro, y me consumo.

NEM. ¿Mas qué causa tus dolores?
Qué males son los que callas,
y conque á solas batallas?

CLAR. Ay! papá, son mal de amores!

NEM. Pues si esos males te dán,
tienes otra cosa qué
el escribirle á José
vuelva de San Sebastian?
Debes deponer tu saña.

CLAR. Papá, usted no entiende de eso.

NEM. Quien ha estado en el Congreso,
de todo entiende en España!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y JULIO, que entra en traje de camino con bolsa de viaje.

JULIO. Señores...yo...

CLAR. (Reparándo el traje.) Júlio, qué
quiere decir ese trage?

JULIO. Que ha un momento mi equipage
á la estacion envié.
CLAR. Pues y ese negocio urgente
que tenía que despachar?...
JULIO. Pienso hacerlo al regresar
de mi espedicion á Oriente.
CLAR. (Y es capáz de hacerlo así.)
NEM. Yo no vuelvo de mi asombro!
Otra vez la bolsa al hombro;
se vá usté á ausentar de aquí?
JULIO. Qué quiere usté, amigo mio,
ávido ya de emociones,
ver otras nuevas regiones
y otro mundo nuevo ansio.
Yo me deleito en mirar
en las playas del Oriente
bajo aquel sol tan ardiente...
CLAR. (Que no te tragára el mar!)
JULIO. Y aquel clima tan estraño,
los gigantes almenares
de los moriscos lugares
con sus cúpulas de estaño.
Pienso esta vez escribir
el detalle de mis viajes
entre aquellos mil salvajes.
CLAR. Es donde debe usted ir.
JULIO. Señorita, yo tal creo.
NEM. Pero hombre, con sus afanes
descompone usted mis planes
y hasta mi único deseo.
JULIO. Don Nemesio, no adivino.
NEM. Se vá á casar. (Señalando á Clara.)
JULIO. Buen provecho.
NEM. Y no quedo satisfecho
si no es usted su padrino.
JULIO. Y es esa la causa toda?
Don Nemesio, no le importe,
porque ántes me marcho al Norte
por mi regalo de boda.
CLAR. Muchas gracias.
JULIO. No hay de qué.

NEM. No crea usté que yo lo hacia...
JULIO. Eso ya es de cuenta mía
y cuanto ántes lo enviaré.
NEM. Porque no crea que es desden...
CLAR. (Al ver que Julio hace ademan de despedirse.)
Son las tres ménos cuarenta,
y aún hasta las tres y treinta
hay tiempo para ir al tren.
NEM. Noto en usted cierto empacho
tan incomprensible y tan...
CLAR. Es por que...
CRIADO. (Anunciando.) El señor don Juan
aguarda á usté en el despacho.
NEM. Que pase, poco contento...
CLAR. No, no, no; de ningun modo!
NEM. Quiero enterarle de todo.
CLAR. Di que se aguarde un momento.
NEM. Como gustes. (El criado se retira.)
CLAR. (Si entra aquí
murieron mis ilusiones.)
JULIO. En gracia á las atenciones
(Dándo la mano á Clara.)
conque tan honrado fuí,
siempre leal y sincero
cuente usted con un amigo.
CLAR. Yo, Julio, lo mismo digo.
(Tiene el corazon de acero.)
(Julio y D. Nemesio llegan hasta la puerta del foro.
Clara asaltada de una nueva idea exclama.)
Ah! Julio, Julio, un momento.
JULIO. Qué? (Volviendo apresuradamente.)
CLAR. (Con intencion, quitándose el pensamiento del pecho,
en ademan de devolvérselo.)
Que se iba usté á marchar
y en Madrid se iba á dejar
este humilde pensamiento.
JULIO. Yo le coji para usté.
CLAR. Si se marcha, yo no puedo
guardarle.
JULIO. ¿Y si me quedo?
CLAR. Entónces Julio, no sé.

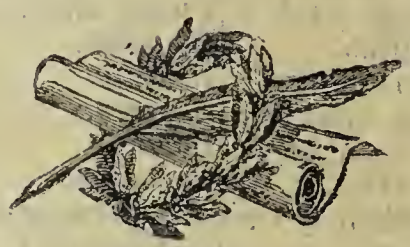
JULIO. Piense, que en esta ocasion
me saca de mis casillas.
CLAR. Pues pida usted de rodillas
el suspirado perdon;
JULIO. ¡Pero Clara!!!
CLAR. No hay remedio!
JULIO. (Mirando con embarazo á uno y otro lado sin saber como arrodillarse: Clara le indica por dos veces con la mano, que á sus piés.)
Quiere usté hacerme el favor....
NEM. ¿Pero qué es esto, señor?
CLAR. Que le he curado su tédio. (Levantándolo.)
NEM. Y siendo así, qué diré
á mi pobre amigo Juan?
CLAR. Que case en San Sebastian
con su sobrina á José.
NEM. No señor, no lo consiento!
JULIO. Público que vés su error,
haz que mude por favor
mi suegro de pensamiento.
CLAR. El autor me ha encargado (Al público.)
les diga á ustedes,
que silben sin demora
este juguete.
Quizás no valga,
mas yo á ustedes suplico
que se lo aplaudan.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro.	A. Vicente Perez
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvz.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus, y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	Arnaiz y Hervías
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y C.ª
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Sta. Cruz Ten.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. García Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M García Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irún.	R. Martinez.
Játiva	J. Perez Fluixa.
Jerez.	F Alvrez de *Sevilla*
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Shez
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas.)	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gélaber.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y C.ª
Priego (Córdoba.)	J. de la Cámara.
Pto. de Sta. María.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, *de Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja.)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
S. Lorenzo.(Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Schz. Castro
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz. Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. García, F. Navarro y Mariana y Sanz
Valladolid.	D. Jover. y H. de Rodriguez.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y C.ª y V.ª de Heredia

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de S. Gerónimo; de L. LOPEZ calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.